EL TEATRO MODERNO

5814

MAURICIO MAETERLINCK

LA INTRUSA

50 CENTIMOS

PRENSA MODERNA

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/laintrusa3431maet

LA INTRUSA

EL TEATRO
MODERNO
AÑO II 21 AGOSTO 1928 NUM. 47

Maurice Maeterlinck

LA INTRUSA

TRADUCCION
DE
G. Martínez Sierra

PRENSA MODERNA
MADRID

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

No te ofendas, Beatriz...

POR

CARLOS ARNICHES - JOAQUIN ABATI

PORTADA DE

MEL

PERSONAJES

EL ABUELO (Es ciego)
EL PADRE
EL TIO
LAS TRES HIJAS
LA HERMANA DE LA CARIDAD
LA CRIADA

La acción, en los tiempos modernos.

671026

ACTO UNICO

Sala bastante sombría en un antiguo castillo. Puerta a la derecha, puerta a la izquierda y puertecilla disimulada en un ánguio. En el fondo, ventanas con vidrieras de colores, en los cuales domina el verde, y una puerta de cristales que abre sobre una terraza. Gran reloj flamenco en un rincón. Lámpara encendida.

LAS TRES HIJAS

Ven aquí, abuelo; siéntate bajo la lámpara.

EL ABUELO

Me parece que hay poca luz aquí.

EL PADRE

¿Vamos a la terraza o nos quedamos en esta habitación?

EL TIO

¿No valdría más quedarnos aquí? Ha estado lloviendo toda la semana, y estas noches son húmedas y frías.

LA HIJA MAYOR

Sin embargo, hay estrellas.

EL TIO

¡Oh! Las estrellas no quieren decir nada.

EL ABUELO

Vale más que nos quedemos aquí. No se sabe lo que puede ocurrir.

EL PADRE

Ya no hay que tener inquietud. Ya no hay peligro; está salvada...

EL ABUELO

Creo que no está bien...

EL PADRE

¿Por qué dice usted eso?

EL ABUELO

He oído su voz.

EL PADRE

Los médicos aseguran que podemos estar tranquilos...

EL TIO

De sobra sabes que a tu suegro le gusta intranquilizarnos inútilmente.

EL ABUELO

Yo no veo como vosotros.

EL TIO

Pues es preciso fiarse de los que ven. Esta tarde tenía muy buena cara. Duerme profundamente, y no vamos a

RBC NcU

envenenar la primera noche tranquila que el azar nos da... Me parece que tenemos derecho a descansar, y hasta a reír un poco, sin temor, esta noche.

EL PADRE

Es verdad; es la primera vez que me siento en mi casa, entre los míos, después de este parto terrible.

EL TIO

En cuanto la enfermedad entra en una casa, parece que hay un extraño en la familia.

EL PADRE

Pero entonces también se ve que, fuera de la familia, no hay que contar con nadie.

EL TIO

Tienes mucha razón.

EL ABUELO

¿Por qué no he podido ver hoy a mi pobre hija?

EL TIO

Ya sabe usted que el médico lo ha prohibido.

EL ABUELO

No sé qué pensar...

EL TIO

Es inútil que se inquiete usted.

EL ABUELO

(Señalando la puerta de la izquierda.) ¿No puede oírnos?

EL PADRE

No hablaremos muy alto; además, la puerta es muy gruesa, y además, la Hermana de la Caridad está con ella y nos avisaría si hiciéramos demasiado ruido.

EL ABUELO

(Señalando la puerta de la derecha.) ¿No puede oírnos el niño?

EL PADRE

No, no.

EL ABUELO

¿Duerme?

EL PADRE

Supongo que sí.

EL ABUELO

Habría que ir a ver.

EL TIO

Más me inquieta el niño que su hija de usted. Ya van varias semanas desde que nació, y apenas se ha movido. Hasta ahora no ha llorado una sola vez; parece un niño de cera.

EL ABUELO

Creo que será sordo, y acaso mudo... Esto traen los matrimonios consanguíneos... *(Silencio reprobador.)*

EL PADRE

Casi le tengo rencor por el mal que ha causado a su madre.

EL TIO

Hay que ser razonable; no es culpa suya, ¡pobrecillo! ¿Está solo en esa habitación?

EL PADRE

Sí; el médico no quiere que esté en la habitación de su madre.

EL TIO

Pero ¿la nodriza está con él?

EL PADRE

No; ha ido a descansar un momento; bien ganado lo tiene, después de estos días. Ursula, vé a ver si duerme bien.

LA HIJA MAYOR

Sí, padre. *(Las tres hermanas se levantan y, cogidas de la mano, entran en la habitación de la derecha.)*

EL PADRE

¿A qué hora vendrá nuestra hermana?

EL TIO

Creo que vendrá hacia las nueve.

EL PADRE

Son ya más de las nueve. Quisiera que viniese esta noche; mi mujer desea mucho verla.

EL TIO

Es seguro que vendrá. ¿Es la primera vez que viene aquí?

EL PADRE

No ha entrado nunca en esta casa.

EL TIO

Le es muy difícil dejar su convento.

EL PADRE

¿Vendrá sola?

EL TIO

Me figuro que la acompañará una de las monjas. No pueden salir solas.

EL PADRE

Ella es la superiora.

EL TIO

La regla es igual para todas.

EL ABUELO

¿Ya no tenéis inquietud?

EL TIO

¿Por qué vamos a tener inquietud? No hay que hablar más de eso. Ya no hay nada que temer.

EL ABUELO

¿Tu hermana es mayor que tú?

EL TIO

Es la mayor de todos.

EL ABUELO

No sé qué me pasa; no estoy tranquilo. Quisiera que tu hermana estuviese aquí ya.

EL TIO

Vendrá. Lo ha prometido.

EL ABUELO

¡Quisiera que hubiese pasado ya esta noche! *(Vuelven a entrar las tres hijas.)*

EL PADRE

¿Duerme?

LA HIJA MAYOR

Sí, padre; profundamente.

EL TIO

¿Qué vamos a hacer mientras esperamos?

EL ABUELO

¿Mientras esperamos qué?

EL TIO

Mientras esperamos a nuestra hermana.

EL PADRE

¿No ves venir a nadie, Ursula?

LA HIJA MAYOR

(En la ventana.) No, padre.

EL PADRE

¿Y en la avenida? ¿Ves la avenida?

LA HIJA

Sí, padre; hay luna, y veo la avenida hasta el bosque de cipreses.

EL ABUELO

¿Y no ves a nadie?

LA HIJA

A nadie, abuelo.

EL TIO

¿Qué tiempo hace?

LA HIJA

Muy hermoso; ¿oís los ruiseñores?

EL TIO

Sí, sí.

LA HIJA

Se levanta un poco de viento en la avenida.

EL ABUELO

¿Un poco de viento en la avenida?

LA HIJA

Sí; los árboles tiemblan un poco.

EL TIO

Es extraño que mi hermana no esté aquí ya.

EL ABUELO

Ya no oigo los ruiseñores.

LA HIJA

Creo que ha entrado alguien en el jardín, abuelo.

EL ABUELO

¿Quién es?

LA HIJA

No sé; no veo a nadie.

EL TIO

Es que no hay nadie.

LA HIJA

Debe de haber alguien en el jardín; los ruiseñores se han callado de pronto.

EL ABUELO

Sin embargo, no oigo andar.

LA HIJA

De seguro pasa alguien cerca del estanque, porque los cisnes tienen miedo.

OTRA HIJA

Todos los peces del estanque se sumergen de pronto.

EL PADRE

¿No ves a nadie?

LA HIJA

A nadie, padre.

EL PADRE

Sin embargo, la luna debe estar dando en el estanque.

LA HIJA

Sí; veo que los cisnes tienen miedo.

EL TIO

Estoy seguro de que es mi hermana la que les asusta Habrá entrado por la puerta pequeña.

EL PADRE

No me explico por qué no ladran los perros.

LA HIJA

Veo al perro en el fondo de la garita. ¡Los cisnes se van hacia la otra orilla!

EL TIO

Se asustan de mi hermana. Voy a ver. *(Llama.)* ¡Hermana! ¡Hermana! ¿Eres tú? No hay nadie.

LA HIJA

Estoy segura de que alguien ha entrado en el jardín.

EL TIO

Pero me respondería.

EL ABUELO

¿No vuelven a cantar los ruiseñores, Ursula?

LA HIJA

No oigo ni uno en todo el campo.

EL ABUELO

No hay ruido, sin embargo.

EL PADRE

Hay un silencio de muerte.

EL ABUELO

El que les asusta tiene que ser un desconocido, porque si fuera alguien de la casa no se callarían.

EL TIO

¿Ahora os vais a preocupar por los ruiseñores?

EL ABUELO

¿Están abiertas todas las ventanas, Ursula?

LA HIJA

Está abierta la puerta vidriera, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que entra frío en la habitación.

LA HIJA

Hace un poco de viento en el jardín, abuelo, y las rosas se deshojan.

EL PADRE

Pues cierra la puerta. Es tarde.

LA HIJA

Sí, padre. No puedo cerrar la puerta.

LAS OTRAS DOS HIJAS

No podemos cerrarla.

EL ABUELO

¡Hijas!, ¿qué sucede?

EL TIO

No hay que decir eso con esa voz extraña. Voy yo a ayudarlas.

LA HIJA MAYOR

No logramos cerrarla por completo.

EL TIO

Es la humedad. Empujemos a un tiempo. Habrá algo entre las hojas.

EL PADRE

El carpintero la arreglará mañana.

EL ABUELO

¿Es que viene mañana el carpintero?

LA HIJA

Sí, abuelo; viene a trabajar en la cueva.

EL ABUELO

¡Va a hacer ruido en la casa!...

LA HIJA

Le diré que trabaje con cuidado. *(Se oye, de repente, el ruido de una guadaña que afilan fuera.)*

EL ABUELO

(Estremeciéndose.) ¡Oh!

EL TIO

¿Qué pasa?

LA HIJA

No sé; creo que es el jardinero. No veo bien: está en la sombra de la casa.

EL PADRE

Es el jardinero que va a segar la hierba.

EL TIO

¿Siega de noche?

EL PADRE

¿No es domingo mañana? Sí. He notado que la hierba estaba muy crecida alrededor de la casa.

EL ABUELO

Me parece que la hoz hace mucho ruido.

LA HIJA

Está segando junto a la casa.

EL ABUELO

¿Tú le ves, Ursula?

LA HIJA

No, abuelo; está en la oscuridad.

EL ABUELO

Temo que despierte a mi hija.

EL TIO

Apenas se le oye.

EL ABUELO

Yo le oigo como si estuviera segando dentro de casa.

EL TIO

La enferma no le oirá; no hay cuidado.

EL PADRE

Me parece que la lámpara no arde bien esta noche.

EL TIO

Habrá que echarle aceite.

EL PADRE

He visto que le echaban esta mañana. Arde mal desde que se ha cerrado la ventana.

EL TIO

Creo que el tubo está empañado.

EL PADRE

Ahora arderá mejor.

LA HIJA

Abuelo se ha dormido. Hace tres noches que no duerme.

EL PADRE

Ha tenido tanta inquietud...

EL TIO

Se inquieta más de lo debido. Hay momentos en que no quiere atender a razones.

EL PADRE

A su edad es bastante disculpable.

EL TIO

¡Sabe Dios cómo estaremos a su edad!

EL PADRE

Tiene cerca de ochenta años.

EL TIO

Entonces ya tiene derecho a ser un poco raro.

EL PADRE

Es como todos los ciegos.

EL TIO

Reflexionan un poco de más.

EL PADRE

Tienen demasiado tiempo que perder.

EL TIO

No tienen otra cosa que hacer.

EL PADRE

Y, además, no tienen ninguna distracción.

EL TIO

Debe de ser terrible.

EL PADRE

Parece que se acostumbra uno.

EL TIO

No puedo figurármelo.

EL PADRE

Es cierto que son dignos de lástima.

EL TIO

No saber dónde está uno, no saber de dónde se viene, no saber adónde se va, no distinguir el mediodía de la media noche, ni el verano del invierno..., y siempre esas tinieblas, esas tinieblas... Preferiría no vivir... ¿Es que es absolutamente incurable?

EL PADRE

Parece que sí.

EL TIO

Pero ¿no es absolutamente ciego?

EL PADRE

Distingue las luces muy fuertes.

EL TIO

Cuidemos nuestros pobres ojos.

EL PADRE

A menudo le dan ideas extrañas.

EL TIO

Hay momentos en que no es muy divertido.

EL PADRE

Dice absolutamente todo lo que piensa.

EL TIO

Pero ¿antes no era así?

EL PADRE

No. En tiempos era tan razonable como nosotros; no decía nada extraordinario. Verdad es que Ursula le da alas; responde a todas sus preguntas.

EL TIO

Más valdría no responder; es hacerle un mal servicio. *(Dan las diez.)*

EL ABUELO

(Despertando.) ¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

¿Has dormido bien, abuelo?

EL ABUELO

¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿No hay nadie en la puerta vidriera?

LA HIJA

No, abuelo; no veo a nadie.

EL ABUELO

Creí que había alguien esperando. ¿No ha venido nadie?

LA HIJA

Nadie, abuelo. *(Al tío y al padre.)*

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no ha venido?

EL TIO

Es demasiado tarde; ya no vendrá; eso está mal en ella.

EL PADRE

Empieza a inquietarme. *(Se oye un ruido como de alguien que entrase en la casa.)*

EL TIO

¡Ahí está! ¿La habéis oído?

EL PADRE

Sí; alguien ha entrado por los subterráneos.

EL TIO

¡Es nuestra hermana! He conocido su modo de andar.

EL ABUELO

He oído andar despacio.

EL PADRE

Ha entrado muy despacio.

EL TIO

Sabe que hay un enfermo.

EL ABUELO

Ya no oigo nada.

EL TIO

Subirá inmediatamente; le dirán que estamos aquí.

EL PADRE

Me alegro mucho de que haya venido.

EL TIO

Estaba seguro de que vendría esta noche.

EL ABUELO

Mucho tarda en subir.

EL TIO

Sin embargo, tiene que ser ella.

EL PADRE

No esperamos ninguna otra visita.

EL ABUELO

No oigo ningún ruido en los subterráneos.

EL PADRE

Voy a llamar a la criada; sabremos a qué atenernos. *(Tira del llamador de la campanilla.)*

EL ABUELO

Ya oigo ruido en la escalera.

EL PADRE

Es la criada, que sube.

EL ABUELO

Me parece que no viene sola.

EL PADRE

Sube despacio...

EL ABUELO

Oigo los pasos de vuestra hermana.

EL PADRE

No oigo más que a la criada.

EL ABUELO

¡Es vuestra hermana! ¡Es vuestra hermana! *(Llaman a la puerta pequeña.)*

EL PADRE

Voy yo mismo a abrir. *(Entreabre la puerta pequeña: la criada se queda fuera, en la rendija.)* ¿Dónde estás?

LA CRIADA

Aquí, señor

EL ABUELO

¿Está vuestra hermana en la puerta?

EL TIO

No veo más que a la criada.

EL PADRE

No está más que la criada. *(A la criada.)* ¿Quién ha entrado en casa?

LA CRIADA

¿Entrar en casa?

EL PADRE

Sí. ¿No ha venido nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No ha venido nadie, señor.

EL ABUELO

¿Quién suspira así?

EL TIO

Es la criada; está sofocada.

EL ABUELO

¿Llora?

EL TIO

No, ¿por qué iba a llorar?

EL PADRE

(A la criada.) ¿No ha entrado nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No, señor.

EL PADRE

Pero ¡si hemos oído la puerta!

LA CRIADA

¡He sido yo, que he cerrado la puerta!

EL PADRE

¿Estaba abierta?

LA CRIADA

Sí, señor.

EL PADRE

¿Por qué estaba abierta a estas horas?

LA CRIADA

No lo sé, señor. Yo la había cerrado.

EL PADRE

Pero, entonces, ¿quién la ha abierto?

LA CRIADA

No sé, señor. Habrá salido alguien después.

EL PADRE

Hay que tener cuidado. Pero no empuje usted la puerta; ¡de sobra sabe usted que hace ruido!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si no toco la puerta!

EL PADRE

¡Sí, empuja usted como si quisiera entrar en la habitación!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si estoy a tres pasos de la puerta!

EL PADRE

Hable usted un poco menos alto.

EL ABUELO

¿Es que habéis apagado la luz?

LA HIJA MAYOR

No, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que oscurece de pronto.

EL PADRE

(A la criada.) Baje usted; pero no vuelva usted a hacer ruido en la escalera.

LA CRIADA

Yo no he hecho ruido.

EL PADRE

Digo que ha hecho usted ruido; baje usted despacio; va usted a despertar a la señora. Y si viene alguien diga usted que no estamos.

EL TIO

Sí; diga usted que no estamos.

EL ABUELO

(Estremeciéndose.) ¡No hay que decir eso!

EL PADRE

No siendo a mi hermana y al médico.

EL TIO

¿A qué hora vendrá el médico?

EL PADRE

No podrá venir antes de media noche. *(Cierra la puerta. Se oyen dar las once.)*

EL ABUELO

¿Ha entrado?

EL PADRE

¿Quién?

EL ABUELO

La criada.

EL PADRE

No; ha vuelto a bajar.

EL ABUELO

Creí que se había sentado a la mesa.

EL TIO

¿La criada?

EL ABUELO

Sí.

EL TIO

¡No faltaría otra cosa!

EL ABUELO

¿No ha entrado nadie en la habitación?

EL PADRE

No, no; no ha entrado nadie.

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no está aquí?

EL TIO

Nuestra hermana no ha venido.

EL ABUELO

¿Queréis engañarme?

EL TIO

¿Engañaros?

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad, por amor de Dios!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo! ¡Abuelo! ¿Qué te pasa?

EL ABUELO

¡Ha sucedido algo! ¡Estoy seguro de que mi hija está peor!...

EL TIO

¿Está usted soñando?

EL ABUELO

¡No queréis decirmelo!... ¡Ya veo que pasa algo!...

EL TIO

En ese caso, ve usted mejor que nosotros.

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad!

LA HIJA MAYOR

¡Pero, abuelo, si te decimos la verdad!

EL ABUELO

¡No tienes la voz de siempre!

EL PADRE

¡Es que la asusta usted!

EL ABUELO

¡También a ti se te ha cambiado la voz!

EL PADRE

¿Pero se vuelve usted loco? *(El padre y el tío se hacen señas de complicidad para persuadirse de que el abuelo ha perdido la razón.)*

EL ABUELO

¡De sobra oigo que tenéis miedo!

EL PADRE

Pero ¿de qué vamos a tener miedo?

EL ABUELO

¿Por qué queréis engañarme?

EL TIO

¿Quién piensa en engañarle a usted?

EL ABUELO

¿Por qué habéis apagado la luz?

EL TIO

Pero ¡si no hemos apagado la luz! ¡Está tan claro como antes!

LA HIJA

Me parece que la lámpara alumbra menos.

EL PADRE

Yo veo tan claro como de costumbre.

EL ABUELO

¡Tengo ruedas de molino en los ojos! ¡Hijas mías, decidme lo que pasa aquí!; ¡decídmelo, por amor de Dios, vosotras que veis! ¡Estoy aquí solo, en las tinieblas sin fin! ¡No sé quién viene a sentarse a mi lado! ¡No sé lo que sucede a dos pasos de mí!... ¿Por qué hablabais en voz baja hace un momento?

EL PADRE

Nadie ha hablado en voz baja.

EL ABUELO

Has hablado en voz baja junto a la puerta.

EL PADRE

Ha oído usted todo lo que he dicho.

EL ABUELO

Has hecho entrar a alguien en la habitación.

EL PADRE

¡Le digo a usted que no ha entrado nadie!

EL ABUELO

¿Ha sido vuestra hermana o un sacerdote? No hay que intentar engañarme. Ursula, ¿quién ha entrado?

LA HIJA

Nadie, abuelo.

EL ABUELO

No hay que intentar engañarme. Yo sé lo que sé. ¿Cuántos estamos aquí?

LA HIJA

Estamos seis en derredor de la mesa, abuelo.

EL ABUELO

¿Estáis todos en derredor de la mesa?

LA HIJA

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Pablo?

EL PADRE

Sí.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Oliverio?

EL TIO

Sí, claro que sí; estoy aquí, en mi sitio de siempre. ¿No lo dice usted en serio, verdad?

EL ABUELO

¿Estás ahí, Genoveva?

UNA DE LAS HIJAS

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Gertrudis?

OTRA HIJA

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás aquí, Ursula?

LA HIJA MAYOR

Sí, abuelo, a tu lado.

EL ABUELO

¿Y quién está sentado ahí?

LA HIJA

¿Dónde, abuelo? No hay nadie.

EL ABUELO

¡Ahí, ahí en medio de nosotros!

LA HIJA

No hay nadie, abuelo.

EL PADRE

¡Le dicen a usted que no hay nadie!

EL ABUELO

Pero ¡vosotros no veis!

EL TIO

Vamos, tiene usted gana de broma.

EL ABUELO

No tengo gana de broma, os lo aseguro.

EL TIO

Entonces, crea usted a los que ven.

EL ABUELO

(Indeciso.) Os digo que ahí hay alguien... Creo que no viviré mucho tiempo.

EL TIO

¿A qué íbamos a engañarle a usted? ¿De qué nos serviría?

EL PADRE

Habría que acabar por decirle a usted la verdad.

EL TIO

¿Para qué engañarse mutuamente?

EL PADRE

No podría usted seguir en el error mucho tiempo.

EL ABUELO

(Intentando levantarse.) ¡Quisiera atravesar estas tinieblas!

EL PADRE

¿Dónde quiere usted ir?

EL ABUELO

Por ese lado...

EL PADRE

No se altere usted así...

EL TIO

Está usted extraño esta noche.

EL ABUELO

¡Vosotros sois los que me parecéis extraños!

EL PADRE

¿Qué busca usted?

EL ABUELO

¡No sé lo que tengo!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo, abuelo! ¿Qué quieres, abuelo?

EL ABUELO

¡Dadme vuestras manecitas, hijas mías!

LAS TRES HIJAS

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Por qué tembláis las tres, hijas mías?

LA HIJA MAYOR

Casi no temblamos, abuelo.

EL ABUELO

Creo que las tres estáis pálidas.

LA HIJA MAYOR

Es tarde, abuelo, y estamos cansadas.

EL PADRE

Debéis ir a acostaros, y el abuelo haría bien también en descansar un poco.

EL ABUELO

¡No podría dormir esta noche!

EL TIO

Esperaremos al médico.

EL ABUELO

¡Preparadme a la verdad!

EL TIO

Pero ¡si no hay verdad!

EL ABUELO

¡Entonces, no sé lo que hay!

EL TIO

Le digo a usted que no pasa nada.

EL ABUELO

¡Quisiera ver a mi pobre hija!

EL PADRE

Pero ¡si sabe usted que es imposible; no hay que despertarla inútilmente!

EL TIO

La verá usted mañana.

EL ABUELO

No se oye ningún ruido en su habitación.

EL TIO

Si se oyera ruido estaría yo inquieto.

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que no he visto a mi hija!... ¡le cogí las manos ayer por la noche y no la veía!... ¡Ya no sé lo que es de ella!... Ya no sé cómo es. . Ya no conozco su cara... ¡Debe haber cambiado en estas semanas!... He sentido los huesecillos de sus mejillas bajo mis manos... ¡No hay más que tinieblas entre ella y yo y vosotros todos! ¡Yo no puedo vivir así! .. ¡Esto no es vivir!... ¡Estáis todos ahí, con los ojos abiertos, mirando mis pobres ojos muertos, y ni uno de vosotros tiene compasión!... ¡Yo no sé lo que tengo... no dicen nunca lo que debiera decirse... y todo es espantoso cuando se piensa en ello!... Pero, ¡por qué no habláis!

EL TIO

¿Qué quiere usted que digamos, puesto que no quiere usted creernos?

EL ABUELO

¡Tenéis miedo de haceros traición!

EL PADRE

Pero ¡haga usted el favor de ser razonable!

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que se me oculta una cosa!... Ha pasado una cosa en esta casa... Pero ahora empiezo a comprender... ¡Hace demasiado tiempo que me engañan! ¿Os figuráis que nunca voy a saber nada? Hay momentos en que estoy menos ciego que vosotros. ¿No lo sabéis?... ¿Acaso no os oigo cuchichear hace días y días, como si estuvieseis en casa de un ahorcado? Esta noche no me atrevo a decir lo que sé... ¡Pero yo sabré la verdad!... Esperaré a que me digáis la verdad; ¡pero hace

tiempo que la sé, a pesar vuestro! ¡Y ahora siento que todos estáis más pálidos que muertos!

LAS TRES HIJAS

¡Abuelo! ¡abuelo! ¿Qué tienes, abuelo?

EL ABUELO

No hablo de vosotras, hijas mías, no, no hablo de vosotras... ¡Ya sé que me diríais la verdad, si no estuvieran alrededor vuestro!... Y, además, estoy seguro de que también os engañan... ¡Ya veréis, hijas, ya veréis!... ¿No os oigo sollozar a las tres?

EL PADRE

Pero ¿verdaderamente está mi mujer en peligro?

EL ABUELO

¡No hay que intentar engañarme; ya es demasiado tarde, y sé la verdad mejor que vosotros!

EL PADRE

¡Quiere usted entrar en la habitación de su hija! Aquí hay una mala inteligencia y un error que deben acabar. ¿Quiere usted?

EL ABUELO

(Repentinamente indeciso.) No, no, ahora no... todavía no...

EL TIO

Ya ve usted cómo no es usted razonable.

EL ABUELO

¡Quién sabe nunca todo lo que un hombre no ha podido decir en su vida!... ¿Quién hace ese ruido?

LA HIJA MAYOR

Es la lámpara que late, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que está muy inquieta... muy inquieta...

LA HIJA

Es que el viento frío la agita.

EL TIO

No hay viento frío; las ventanas están cerradas.

LA HIJA

Creo que va a apagarse.

EL PADRE

Ya no tiene aceite.

LA HIJA

Se apaga por completo.

EL PADRE

No podemos estar así a oscuras.

LA HIJA

¿Por qué no? Yo ya estoy acostumbrada.

EL PADRE

Hay luz en la habitación de mi mujer.

EL TIO

Ahora la cogeremos cuando venga el médico.

EL PADRE

¡Es verdad que se ve bastante con la claridad de fuera!

EL ABUELO

¿Es que fuera está claro?

EL PADRE

Más claro que aquí.

EL TIO

A mí me gusta hablar estando a oscuras.

EL PADRE

A mí también. *(Pausa.)*

EL ABUELO

Me parece que el reloj hace mucho ruido.

LA HIJA MAYOR

Es que no hablamos, abuelo.

EL ABUELO

Pero ¿por qué os calláis todos?

EL TIO

¿De qué queréis que hablemos?

EL ABUELO

¿Es que está completamente a oscuras la habitación?

EL TIO

No está muy clara. *(Pausa.)*

EL ABUELO

No me siento bien, Ursula. Abre un poco la ventana.

EL PADRE

Sí. hija mía, abre un poco la ventana; yo también empiezo a sentir necesidad de aire. *(La hija abre la ventana.)*

EL TIO

Creo positivamente que hemos estado encerrados demasiado tiempo.

EL ABUELO

¿Está abierta la ventana?

LA HIJA

Sí, abuelo, abierta de par en par.

EL ABUELO

No se diría que está abierta. No viene ningún ruido de fuera.

LA HIJA

No, abuelo, no hay el menor ruido.

EL PADRE

Hay un silencio extraordinario.

LA HIJA

Se oiría andar a un ángel.

EL TIO

Por eso no me gusta a mí el campo.

EL ABUELO

Quisiera oír un poco de ruido. ¿Qué hora es, Ursula?

LA HIJA

Va a ser media noche, abuelo. *(Aquí el tío empieza a pasear de un lado a otro de la habitación.)*

EL ABUELO

¿Quién anda así, en derredor nuestro?

EL TIO

Soy yo, soy yo; no tenga usted miedo. Necesito andar un poco. *(Pausa.)* Pero me volveré a sentar; no veo por dónde voy. *(Pausa.)*

EL ABUELO

Quisiera estar en otra parte.

LA HIJA

¿Dónde querrías ir, abuelo?

EL ABUELO

¡No sé dónde... a otra habitación, a cualquier parte! ¡a cualquier parte!

EL PADRE

¿Dónde iríamos?

EL TIO

Es muy tarde para ir a otra parte. *(Pausa. Están sentados, inmóviles, en derredor de la mesa.)*

EL ABUELO

¿Qué oigo, Ursula?

LA HIJA

Nada, abuelo, son las hojas que caen en la terraza.

EL ABUELO

Vé a cerrar la ventana, Ursula.

LA HIJA

Sí, abuelo. *(Cierra la ventana y vuelve a sentarse.)*

EL ABUELO

Tengo frío. *(Pausa. Las tres hermanas se abrazan.)* ¿Qué es lo que oigo ahora?

EL PADRE

Son las tres hermanas, que se abrazan.

EL TIO

Me parece que están muy pálidas esta noche. *(Pausa.)*

EL ABUELO

¿Qué oigo?

LA HIJA

Nada, abuelo, es que he cruzado las manos. *(Pausa.)*

EL ABUELO

¿Y ahora?

LA HIJA

No sé, abuelo... acaso mis hermanas, que tiemblan un poco...

EL ABUELO

Yo también tengo miedo, hijas mías. *(Aquí un rayo de luna penetra por un rincón de las vidrieras y esparce*

aquí y allá fulgores extraños por la estancia. Suenan las doce, y con la última campanada parece que se oiga muy vagamente un ruido como de alguien que se levantase a toda prisa. Estremeciéndose con espanto.) ¿Quién se ha levantado?

EL TIO

No se ha levantado nadie.

EL PADRE

¡Yo no me he levantado!

LAS TRES HIJAS

¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo!

EL ABUELO

¡Alguien se ha levantado de la mesa!

EL TIO

¡La luz!... *(Aquí se oye de pronto un vagido de espanto, a la derecha, en el cuarto del niño, y este vagido continúa con gradaciones de terror hasta el fin de la escena.)*

EL PADRE

¡Escuchad! ¡El niño!

EL TIO

¡No ha llorado nunca!

EL PADRE

¡Vamos a ver!

EL TIO

¡La luz! ¡La luz! *(En este momento se oye correr a pasos precipitados y sordos en la habitación de la izquierda.—En seguida, silencio de muerte.—Escuchan con mudo terror hasta que la puerta de la habitación se abre lentamente; la claridad de la estancia vecina se difunde en la sala, y la Hermana de la Caridad aparece en el umbral, con sus vestiduras negras, y se inclina, haciendo la señal de la cruz, para anunciar la muerte de la mujer. Comprenden, y, después de un momento de indecisión y de espanto, entran en silencio en la estancia mortuoria, mientras que el tío, en el quicio de la puerta, se aparta cortésmente para dejar pasar a las tres jóvenes. El ciego, que se ha quedado solo, se levanta y se agita, a tientas, alrededor de la mesa, en la oscuridad.)*

EL ABUELO

¿Dónde vais? ¿Dónde vais?... ¡Me han dejado solo!

FIN

OBRAS DRAMATICAS DE GREGORIO MARTINEZ SIERRA

VIDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia.)

JUVENTUD, DIVINO TESORO...—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

LA SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

HECHIZO DE AMOR.—Comedia de polichinelas en un acto y dos cuadros. (Teatro Cervantes.)

EL AMA DE LA CASA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

CANCION DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

PRIMAVERA EN OTOÑO.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa.)

EL PALACIO TRISTE.—Cuento fantástico en un acto. (Teatro de la Princesa.)

LA SUERTE DE ISABELITA.—Comedia en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Giménez y Calleja. (Teatro de Apolo.)

LIRIO ENTRE ESPINAS.—Comedia en un acto. (Teatro de Apolo.)

LA FAMILIA REAL.—Comedia lírica en dos actos y cin-

co cuadros, música de los maestros Giménez y Calleja. (Teatro de Apolo.)

EL POBRECITO JUAN.—Comedia en un acto. (Teatro Lara.)

MADAME PEPITA.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Comedia.)

LA TIRANA.—Comedia lírica en dos actos, música del maestro Lleó. (Teatro Eslava.)

MAMA.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa.)

SOLO PARA MUJERES.—Conferencia contra el amor, pronunciada por una de sus víctimas. (Teatro de la Princesa.)

MADRIGAL.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL ENAMORADO.—Paso de comedia. (Teatro de la Comedia.)

LOS PASTORES.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

LAS GOLONDRINAS.—Drama lírico en tres actos, música de José María Usandizaga. (Teatro Price.)

LA MUJER DEL HEROE.—Sainete en dos actos. (Teatro Lara.)

MARGOT.—Comedia lírica en tres actos, música de Joaquín Turina. (Teatro de la Zarzuela.)

LA PASION.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL AMOR BRUJO.—Gitanería en un acto y dos cuadros, escrita expresamente para Pastora Imperio, música de Manuel de Falla. (Teatro Lara.)

AMANECER.—Comedia en tres actos. (Teatro Eslava.)

EL REINO DE DIOS.—Elegía en tres actos. (Teatro Eslava.)

NAVIDAD.—Milagro en tres cuadros, música de Joaquín Turina. (Teatro Eslava.)

PARA HACERSE AMAR LOCAMENTE.—Comedia en tres actos. (Teatro Eslava.)

EL CORREGIDOR Y LA MOLINERA.—Acción mímica

en dos cuadros, música de Manuel de Falla. (Teatro Eslava.)

LA ADULTERA PENITENTE.—Drama en tres actos y diez cuadros, adaptación libre de Moreto, música de Joaquín Turina. (Teatro Eslava.)

ESPERANZA NUESTRA.—Comedia en tres actos. (Teatro Eslava.)

LA LLAMA.—Drama lírico en tres actos, música de José María Usandizaga. (Gran Teatro.)

ROSINA ES FRAGIL.—Comedia en un acto. (Teatro Eslava.)

SUEÑO DE UNA NOCHE DE AGOSTO.—Novela cómica en tres actos. (Teatro Eslava.)

EL CORAZON CIEGO.—Comedia en cuatro actos. (Teatro Eslava.)

ARTE DE AMAR.—Comedia de payasos en un acto. (Teatro Eslava.)

DON JUAN DE ESPAÑA.—Tragicomedia. (Teatro Eslava.)

Concesionaria para la venta: Editorial "Saturnino Calleja", S. A.—Valencia, núm. 28. Madrid.

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna, la Misterio*, por F. Luque y E. Calen.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las canas de don Juan*, por J. I. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraordinario), por Jacinto Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Rodríguez.
22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La Galana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que quiso más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sá.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
35 *Vida y dulzura*, por Santiago Rusiñol y G. Martínez Sierra.
36 *Las lágrimas de la Trini*, por Carlos Arniches y Joaquín Abati.
37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.
39 *El pan de cada día* por Marcelino Domingo
40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.
41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. Alvarez Quintero.
42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.

LEA USTED

EL TEATRO

=MODERNO=

QUE PUBLICA INTEGRAMENTE

LAS OBRAS DE GRAN ÉXITO
DE LOS MEJORES AUTORES

LUJOSA EDICION

50 CENTIMOS

Imp. Sáez Hermanos,
Norte, 21. — Madrid.